

NEGRO Y ESPERANZA

Miguel Ángel Encuentra

NEGRO ESPERANZA

Miguel Ángel Encuentra



Museo de Teruel

Diputación de Teruel

16 de octubre - 22 de noviembre de 2020

NEGRO ESPERANZA. MIGUEL ÁNGEL ENCUENTRA

Museo de Teruel, 16 de octubre - 22 de noviembre de 2020

ORGANIZA

Diputación de Teruel - Museo de Teruel

Plaza Fray Anselmo Polanco, 3 - 44001 Teruel

Tel. 978600150

museo@dpテル.es

<http://museo.deteruel.es>

Presidente de la Diputación de Teruel: Manuel Rando López

Diputado delegado del Servicio de Bibliotecas y Museos: Diego Piñeiro Monleón

Director del Museo de Teruel: Jaime D. Vicente Redón

EXPOSICIÓN

Coordinación: Miguel Ángel Encuentra y Ana Isabel Herce San Miguel

Montaje y transporte: Equipo técnico Museo de Teruel

Seguros: AON

EDICIONES

Edita: Diputación de Teruel - Museo de Teruel

Coordinación: Ana Isabel Herce San Miguel

Textos: José Luis Rodríguez, Fernando Castro Flórez, Miguel Ángel Encuentra Villamana

Fotografías: Javier Franco

Diseño y maquetación: Daniel Canut

Impresión: Imprenta Moisés

Vídeo: Emilio Casanova

ISBN 978-84-949065-3-4

Depósito legal: TE-127-2020

© De los textos y fotografías, los autores

© Museo de Teruel

© Miguel Ángel Encuentra Villamana, VEGAP, Teruel, 2020

AGRADECIMIENTOS

CESIÓN DE OBRA

Javier Franco, Javier Garcés

M^a Cristina Giral y Juan Carlos Peralta

COLABORADORES

Laura Gómez, Santiago Lisa, Carlos Jal y Violeta Encuentra



MIGUEL Á. ENCUESTRA ALIAGA-TERUEL

Miguel Ángel Encuesta nació en Aliaga (Teruel) en 1951. Actualmente reside en Barbastro, ciudad en la que continúa una labor artística que comenzó en 1969, y que pronto le reportaría los primeros reconocimientos. Preocupado por su formación técnica mantiene de forma autodidacta una experimentación permanente a la que hay que sumar su paso por la Facultad de Bellas Artes de Valencia en 1985. Sus obras han sido presentadas en diversos espacios expositivos dentro y fuera de España, obteniendo sucesivos premios. Si bien, desde 1982 deja de participar en certámenes de índole competitivo por voluntad propia. Elemento recurrente de su trayectoria pictórica, desde finales de los pasados noventa, es el carácter monográfico de sus Exposiciones. Un ciclo en el que destacan creaciones como *Del Espacio...*, *La Penumbra*, *Eclipses*, *Realidad Pirenaica* –de especial significado en la vida y la obra del artista–, *Procesos diverSOS*, *Yi*, así como la obra que nos presenta.

NEGRO ESPERANZA. Iniciada en el año 2000 es fruto de una constante evolución que, premeditada y simbólicamente, se extiende hasta el año veintiuno de este siglo XXI. En consonancia pues con esa intención simbólica, la obra se compone de veintiuna piezas variables cuya dimensión total es de veintiún metros de largo por un metro cincuenta de ancho.

Estética y conceptualmente la obra presenta una relación indisoluble basada en cuatro ejes fundamentales: la constatación del poder de una Naturaleza sublime que, mancillada por el hombre, regresa airada para socavar y aplacar la soberbia humana; la crítica del sistema capitalista imperante, representado en la pintura por esa gráfica roja que la recorre y la somete, lo mismo que nuestras vidas; el reflejo en su proceso descriptivo del concepto cíclico del tiempo en el que el principio es igual al fin, como el recorrido de nuestra vida y su sentido. Una situación que se significa llena de esfuerzo en la situación actual y que nos fuerza a una continua lucha transformadora; por último, una invitación a transitar por la obra, sumándonos a la reflexión, mirando de frente *Negro esperanza*, conscientes de que entre su diversidad cromática está presente ese tono que debe bascular del lado de la esperanza.

El Mundo incompleto...

J. L. Rodríguez García

Hace años, en el ya muy lejano 2014, tuve el honor de redactar un breve y modesto texto para la exposición que M. Á. Encuentra preparaba para inquietarnos en el Centro Cultural del Matadero. Entre los cuadros que se presentaron figuraba un políptico titulado *Negro esperanza*, compuesto de cuatro piezas en las que se jugaba con el gris, el negro, un azul verdoso y, cómo no, el floreciente blanco. Se trataba en suma de una provocación que barajaba los colores –tristes, fríos– sin terminar de amenazarnos del todo porque el orden de sus cuatro piezas podía intercambiarse descubriendo secreto tras secreto como le ocurre al jugador de solitarios.

Ahora, más de un lustro después, Encuentra parece haber finalizado la magna obra que acoge bajo el equívoco título de ***Negro esperanza***..., políptico que se compone de 21 obras de considerable dimensión. Y vaya esta mediana digresión para confesar mi admiración por el muralismo, y no otra cosa es el políptico al que me refiero. Siempre me ha fascinado la invisible meticulosidad con la que el pintor afronta la tarea de llevar a cabo un desafío tal, como es el de romper los escuetos límites de la pintura al caballete. Y me imagino, por ejemplo, el destruido mural de Rivera, realizado por el magnate Rockefeller, que pretendía ser una visión de su visión del mundo –tecnología, Darwin, Marx, Trotsky: demasiado para el estómago que pretendía ser generoso del magnate americano–; y me sorprende ahora, por ejemplo, y en un mundo ya preocupado por otros problemas y horizontes, las intervenciones sorprendentes y urbanófilas de Banksy que bien podrían integrarse como manual de historia del sangrado siglo XX.

Pues bien, si algo caracteriza a tales muralísticos es su afán por historiar, es decir, por despegar vinculados a la realidad vivida –dejando a un lado su juego con el color, asunto sobre el que volveré más abajo–. Y, desde mi punto de vista, este magnánimo políptico de Encuentra nos cuenta una historia –que sólo puede entenderse al considerar su juego con el color–.

Hablemos de la historia, hablemos del color...

Respecto a la primera cuestión puede sorprender, y debe sorprender, la azarosa organización de las 21 representaciones. Una aparente monotonía se transmite: las mismas formas, los mismos colores reducidos, una organización de los volúmenes que se retuercen manteniendo su fortaleza... ¿Qué historia cuentan esos frágiles duendes que son las figuras de cada una de las piezas del políptico? Me atrevería a decir que, por un lado, la permanente presencia de aquello que nos obsesiona: *aquello que nos obsesiona* no quiere decir nada porque ese subversivo pronombre –nos...– debiera delimitarse. Entendamos en el momento de nuestra contemplación que lo obsesivo para cualquiera es la sordidez de la existencia que nos aniquila o pretende silenciarnos, la magnitud macroscópica de datos y noticias. Algo de esto se nos sugiere en el políptico de Encuentra.

Los asuntos que podríamos catalogar, y lo he hecho, no se si imprudentemente, parecerían sugerirnos que *todo ha concluido*. La procesión de piezas está ante nuestra mirada. Pero, si he calificado de azarosa la ordenación de las piezas es porque, en verdad, bien podrían estar ordenadas de otra forma y no de la manera singular que ahora ha elegido el pintor. Aparentemente, no hay movimiento, y el alfa y la omega se intercambian como los desechos de un caleidoscopio que regala innumerables configuraciones, siendo siempre Él y lo Otro. El actual políptico de Encuentra es, así, un abanico caleidoscópico. Contra lo que pudiera suponer una primera mirada despreocupada, la quietud del orden elegido es una trampa porque las piezas podrían intercambiarse, ser la 7 la 1, y la 2 la 14... La quietud a la que he aludido es ficticia... Lo que viene a decirnos es que esa *historia*, de la que he hablado, puede alterarse, configurarse de otra manera... Podemos comenzar a ordenar el políptico desde la pieza 8... Y, así, lo igual, esa identidad pictórica a la que me he referido, vincula lo real y lo posible, lo que es –el orden actual de las piezas– y lo posible –el orden deseable de las piezas que relatan una *historia*... por cuanto no hay quietud, sino movimiento que bien podría ultrajar la quietud actual –compacta, férrea, como una figura pesada de Malevich... Lo que se me dice es que esa consistencia de las formas no es un monolito inamovible y eterno: más bien se asemejan al obelisco de Lúxor... Quiero decir que el orden que se nos ofrece es contingente, móvil, que, por más que el principio y el fin se superpongan, no siempre lo hacen de la misma manera...

Y en el políptico el autor se enmascara... No aparece ni se adivina su presencia, al contrario de lo que suele ocurrir en los muralistas citados con anterioridad –Rivera o Banksy–. Y, sin embargo, está ahí clamando porque y para que las cosas se alteren, para que el infernal orden en que habitamos se disuelva, mancillado por la fortaleza de nuestros múltiples y colectivos empeños. Entiendo que esta oferta de M. Á. Encuentra supura esta invitación, enigmática batalla contra lerdos e inmovilistas.

No sería prudente finalizar estas líneas sin la alusión al cromatismo frío con que Encuentra opera, ya que somos dados a sospechar que la *pintura es color* aunque los ilustres ahora mismo citados exageran dogmáticamente: la pintura es muchas cosas más, aunque, claro está, es primordialmente *juego con el color*... Pues bien, Encuentra trabaja en el políptico, y creo que muy acertadamente, con una muy reducida gama de colores –huyendo como alma que se lleva el diablo de toda tentación colorista basa en el empleo de un cromatismo cálido–: qué otra cosa podía esperarse si lo que se nos dice es la presencia de una naturaleza herida, la consistencia de un sistema perverso que alardea de su potencia... De esta manera, y siendo esto así –tal es como lo veo–, el uso del verdinegro, del gris o del blanco, que sirve como refuerzo de la gama privilegiada, es una elección que no puede sorprender y que acentúa las realidades metafóricas, insinuadas, en cada una de las piezas o en cada agrupamiento de las mismas. Late en esta elección una cuidada monotonía puesto que el mundo que nos ha tocado vivir es monótono, agreste y luciferino. Pero puede descabalgarse su realeza: basta con alterar su composición. Y es posible...



“Para construir una nueva cultura hace falta un lugar limpio...
Hace falta una escoba revolucionaria” VLADIMIR MAIAKOSKI



Al encuentro de otro horizonte de sentido. [Miguel Á. Encuentra pintor de la esperanza oscurecida].

Fernando Castro Flórez

“Imaginemos la vuelta a la nada de todos los seres: cosas y personas. Resulta imposible situar esta vuelta a la nada fuera de todo acontecimiento. ¿Pero y esa nada misma? Algo pasa aunque no sea más que la noche y el silencio de la nada” (Emmanuel Lévinas).

Vivimos en un mundo acelerado, “zarandeados entre el *kitsch* y el *shock*”¹. Cuando la misma insatisfacción se ha convertido en una mercancía y el *reality show* fortifica la *voluntad de patetismo*, los sujetos consumen, aceleradamente, *gadgets* y los artistas derivan hacia el *bricolage*; incluso algunos llegan a asumir el delirio del mundo de una *forma delirante*². El arte contemporáneo reinventa la nulidad, la insignificancia, el disparate, pretende la nulidad cuando, acaso ya es nulo: “Ahora bien la nulidad es una cualidad que no puede ser reivindicada por cualquiera. La insignificancia –la verdadera, el desafío victorioso al sentido, el despojarse de sentido, el arte de la desaparición del sentido– es una cualidad excepcional de unas cuantas obras raras y que nunca aspiran a ella”³. Algunos creadores son capaces de mantenerse en el peligroso filo que separa lo maravilloso y lo banal, lo excepcional e inesperado y aquello que tenemos a la mano en su particular cotidianeidad. Es precisamente *ahí* y no en un trascendentalismo hueco donde debe surgir lo *singular*, entrando a fondo en una realidad, etimológicamente, *idiota* para conseguir *otras intensidades*, obras como las de Miguel Á. Encuentra que late un impulso constante de *rebeldía*, de antagonismo frente al corrupto “orden de las cosas”, reclamando una energía que pareciera agotarse.

Cuando la estrategia fosilizadora ha impuesto lo que Baudrillard denomina *transestética de la banalidad* y las obras son, literalmente, objetos supersticiosos ⁴ y los procesos creativos semejantes a la elección vertiginosa del *souvenir*, conviene revisar el sentido del arte, como un viaje al encuentro de sí mismo, algo que finalmente viene a ser una línea de resistencia contra la estetización difusa de la espectacularización hegemónica.

1. ANTÓN PATIÑO: *Todas las pantallas encendidas*, Ed. Fórcola, Madrid, 2017, p. 11.

2. Cfr. JEAN BAUDRILLARD: “Shadowing the world” en *El intercambio imposible*, Ed. Cátedra, Madrid, 2000, p. 153.

3. JEAN BAUDRILLARD: “El complot del arte” en *Pantalla total*, Ed. Anagrama, Barcelona, 2000, pp. 211-212.

4. Cfr. JEAN BAUDRILLARD: *La ilusión y la desilusión estéticas*, Ed. Monte Ávila, Caracas, 1998, p. 27.

Miguel Á. Encuentra lleva muchos años *madurando la abstracción*, trabajando con tenacidad los cuadros, tomando en cuenta la factura y la textura, radicalizando su estética para llegar hasta a una deliberada “pobreza”⁵. Aunque su querencia gestual le lleva hacia el expresionismo, modula esa “pulsión” con el reduccionismo *minimalizante*, sin recaer en ninguna ortodoxia estilística. En última instancia, toda su práctica de la pintura está marcada por la *pasión cromática*, incluso cuando solamente recurra al blanco y negro. Sobre soportes no convencionales mantiene, obsesivamente, su investigación plástica, utilizando polvo de tiza, grafitos, tintes y diversos *décapages*. A mediados de los años noventa pude escribir sobre este artista que es, sin ningún género de dudas, intenso e intuitivo, admirador del suprematismo y con ecos del informalismo que introducía una materialidad dramática en años de represión.

Revisando la documentación reciente de este artista, compruebo que está desplegando una “cartografía” completa de sus obsesiones que le llevan tanto a territorializarse cuanto a abrir su imaginario hacia lo utópico. Entre las series que está componiendo desde hace años se encuentra una en la que presta atención a la flora y fauna pirenaica, con una esquematización de las formas que implica un desbordamiento de lo mimético. “La tierra –dice este artista– se vuelve materia pictórica”. Si, por un lado, busca emblemas naturales que den cuenta de su *enraizamiento*, también dirige la mirada al cielo en sus hermosos cuadros de *Eclipses* donde no hay tanto sublimación cuanto velamiento. Al mismo tiempo que fija pictóricamente el horizonte astral, está generando unos contenedores pictóricos, las piezas que llama *Híbridos*, que tienen algo de “naturalezas muertas”. Aunque recurra a la objetualidad más cruda, aludiendo por ejemplo a la pobreza o a la mentira, no deja nunca de lado la condición meditativa del arte, explicitada en las piezas que agrupa con el título de *Yi*, aludiendo al estado de meditación oriental, a esa búsqueda zen de sintonía armónica con el mundo y de revelación de una existencia serena, asumiéndose una “pobreza” que no otra cosa que la manifestación del lujo que nos regala la vida misma.

Junto a la imponente serie de cuadros dominados por el color rojo y otra de título peleón (*Batirse el cobre*), Miguel Á. Encuentra, lleva desde el año 2000 pintando el ciclo *Negro esperanza* (una obra que se despliega en 21 metros por uno y medio de ancho). El mismo artista ha explicado con meridiana claridad lo que propone en estos cuadros: “Estética y conceptualmente la obra presenta una relación indisoluble basada en cuatro ejes fundamentales: la constatación del poder de una Naturaleza sublime que, mancillada por el hombre, regresa airada para socavar y aplacar la soberbia humana; la crítica del sistema capitalista imperante, representado en la pintura por esa gráfica roja que la recorre y la somete, lo mismo que nuestras vidas; el reflejo en su proceso descriptivo del concepto cíclico del tiempo en el que el principio es igual al fin, como el recorrido de nuestra vida y su sentido. Una situación que se significa llena de esfuerzo

5. «Ese difícil equilibrio entre ideación y factura, entre procesos mentales y manualidad; entre la dura “presencia” de los materiales y la inquietante velocidad de los fantasmas privados, va delimitando la línea de actuación del pintor abstracto. La construcción de la obra es al mismo tiempo la Construcción de lo nuevo, un cuestionar la estructura de su organización y de sus modalidades de representación. Apurando aquella definición de la abstracción “povera” podría decir que la práctica pictórica experimenta como trámite para lo diverso de la propia elaboración creativa es, en esencia el trayecto de trabajo que propongo actualmente.» (Miguel Á. Encuentra).

en la situación actual y que nos fuerza a una continua lucha transformadora; por último, una invitación a transitar por la obra, sumándose a la reflexión, mirando de frente *Negro esperanza*, conscientes de que entre su diversidad cromática está presente ese tono que debe bascular del lado de la esperanza”⁶. Miguel Á. Encuentra reformula, de modo personal, la idea romántica de la noche, al mismo tiempo que revela la dimensión activa del vacío.

En la superficie pictórica tenemos una sofisticada composición de geometría, mínimas sugerencias gestuales y una tintura de fondo. La pasión de pintar cuadros oscuros⁷ está modulada como una evocación de la clausura, del reinado de las sombras, de las tonalidades del crepúsculo. Más que un “párpado cerrado” lo que Encuentra ofrece es una iluminación paradójica que sirve, tal y como declara, como “alegoría crítica” de un tiempo desquiciado. Lévinas advirtió que cuando las formas de las cosas se disuelven en la noche, la oscuridad de la noche, que no es un objeto ni la cualidad de un objeto, invade como una presencia. El espacio nocturno puede tener la cualidad extraña de la transparencia. Este pintor aragonés, entregado en algunos momentos a la sedimentación “abstracta” de la luna, literalmente eclipsado por ese satélite, sabe que la oscuridad puede estar llena de contenido, de la misma forma que, en ocasiones, encontramos una cierta densidad del vacío o, si estamos atentos, podremos escuchar el murmullo del silencio.

Miguel Á. Encuentra transmite, por medio de sus densos cuadros, el gozo de la noche⁸, dialogando (por medio de sus procedimientos plásticos) con la poesía romántica que entendía el sueño y la noche como el reino de lo absoluto a donde no se llega sino después de haber suprimido todo lo que nos ofrece el mundo de los sentidos. En *Negro esperanza* no tenemos meramente “oscuridad” sino un despliegue que responde a lo que Lyotard llamaba “libido cromatizada”. Pintar es inscribir color, utilizar pigmento, es producir sedimentaciones cromáticas. Aquella “indiferenciación oceánica” tematizada por Anton Ehrenzweig en clave gestáltica⁹ se va modulando en la secuencia temporal de la pintura de Miguel Á. Encuentra que tiene algo, por recurrir a la sinestesia, de nocturno musical.

6. Miguel Á. Encuentra: explicación de la serie *Negro esperanza*.

7. “‘La abstracción es un cuarto a oscuras, pero todo está allí. Sólo necesitas presionar un botón y todo aparecerá’, declara Juan Uslé. ‘Pinto cuadros negros para vaciar la cabeza de imágenes y dejarme llevar. Al mover la brocha rítmicamente y al pintar la siguiente línea, veía el latido de la sangre. Los cuadros son como un circuito circulatorio más, como somos nosotros, en una trama donde quisieran salir las imágenes’. Tomar el pulso a un espacio oscilante. Crear tramas cromáticas vibrantes como rendijas de luz. Discontinuidad e intermitencia se alían con la densidad de los campos de color” (ANTÓN PATIÑO: *De dónde vienen las imágenes. Procesos y teoría de la imagen*, Ed. Fórcola, Madrid, 2020, p. 89).

8. “Al entrar en el no-saber —apunta Georges Bataille—, sé que borro las figuras de un cuadro negro. Pero la oscuridad que cae así no es la de la aniquilación, ni siquiera ‘la noche donde todos los gatos son pardos’. Es el gozo de la noche”.

9. “La superficie gestáltica —apunta Ehrenzweig en *El orden oculto del arte*— está destrozada, dividida, inenfocable; la indiferenciación matriz de todo arte se halla descubierta, a la vista, forzando al espectador a permanecer en el estado oceánico de ‘mirar vacío’, suspendida toda diferenciación. El espacio pictórico avanza e involucra al contemplador sumiéndole en una unidad multidimensional en la que lo interno y lo externo se anulan y se confunden”.

No es solamente melancolía lo que está sedimentado en *Negro esperanza* sino que hay una energía “rebelde” que confía en la posibilidad de que las cosas puedan ser de otro modo. Si como este artista indica, se trata de “pintar escribir sobre el repetido drama de la transgresión de los derechos elementales del hombre”, la única forma de no quedar atrapado en las verdades amargas es tener lo que Bloch calificó como principio esperanza. La abstracción de Encuentra, valga el fácil juego de palabras, está siempre ansiando el encuentro de lo inesperado, esto es, en esas pinturas late aquella “promesa de felicidad” que sería la dimensión utópica de la belleza.

Hay algo en las pinturas de Miguel Á. Encuentra que me recuerda las atmósferas de Rothko, sus espacios sublimes formados por campos de color¹⁰. “¿Qué es el arte –pregunta Marina Tsvietáieva– sino el encuentro de las cosas perdidas, la perpetuación de las pérdidas?”¹¹. Ese sincero esfuerzo hacia lo imposible¹² surge, una y otra vez en las obras de Miguel Á. Encuentra que no se entrega meramente a las “novedades”¹³ sino que en sus pinturas sedimenta su inconsciente. Este artista pone freno a la urgencia de los acontecimientos (propia de la cultura del espectáculo), cuando nos agarramos, en medio del naufragio, literalmente a nada¹⁴. Desde el fondo del nihilismo surge un deseo-desobediente¹⁵ que trata de evitar que nuestro único destino sea la catástrofe. En cierto sentido, *Noche esperanza* nos obliga a pensar otro horizonte, meditar sobre lo que nos pasa y trabajar para que nuestra vida-artística pueda hacer que el mundo sea habitable.

10. “Rothko crea atmósferas: ‘Un espacio ocupado permite el surgimiento de la atmósfera. En relación con las cosas individuales, la atmósfera es lo que no son las cosas: el otro lado de la forma. Por consiguiente, lo que desaparecería si las cosas se fueran’, escribe Niklas Luhmann en *El arte de la sociedad*. ‘El espacio iluminado está todo él recogido alrededor de un espíritu que lo posee’. En este sentido, es ya como el producto de una síntesis”, escribe Emmanuel Lévinas en un ensayo. Habla de ‘una interioridad en la luz’. Lévinas indica: ‘En la pintura contemporánea, las cosas no importan ya en cuanto elementos de un orden universal que la mirada se da como una perspectiva’. Por todas partes hay fisuras que agrietan la continuidad del universo. Lo particular resalta en su desnudez de ser”. (ANTÓN PATIÑO: *De dónde vienen las imágenes. Procesos y teoría de la imagen*, Ed. Fórcola, Madrid, 2020, p. 211).

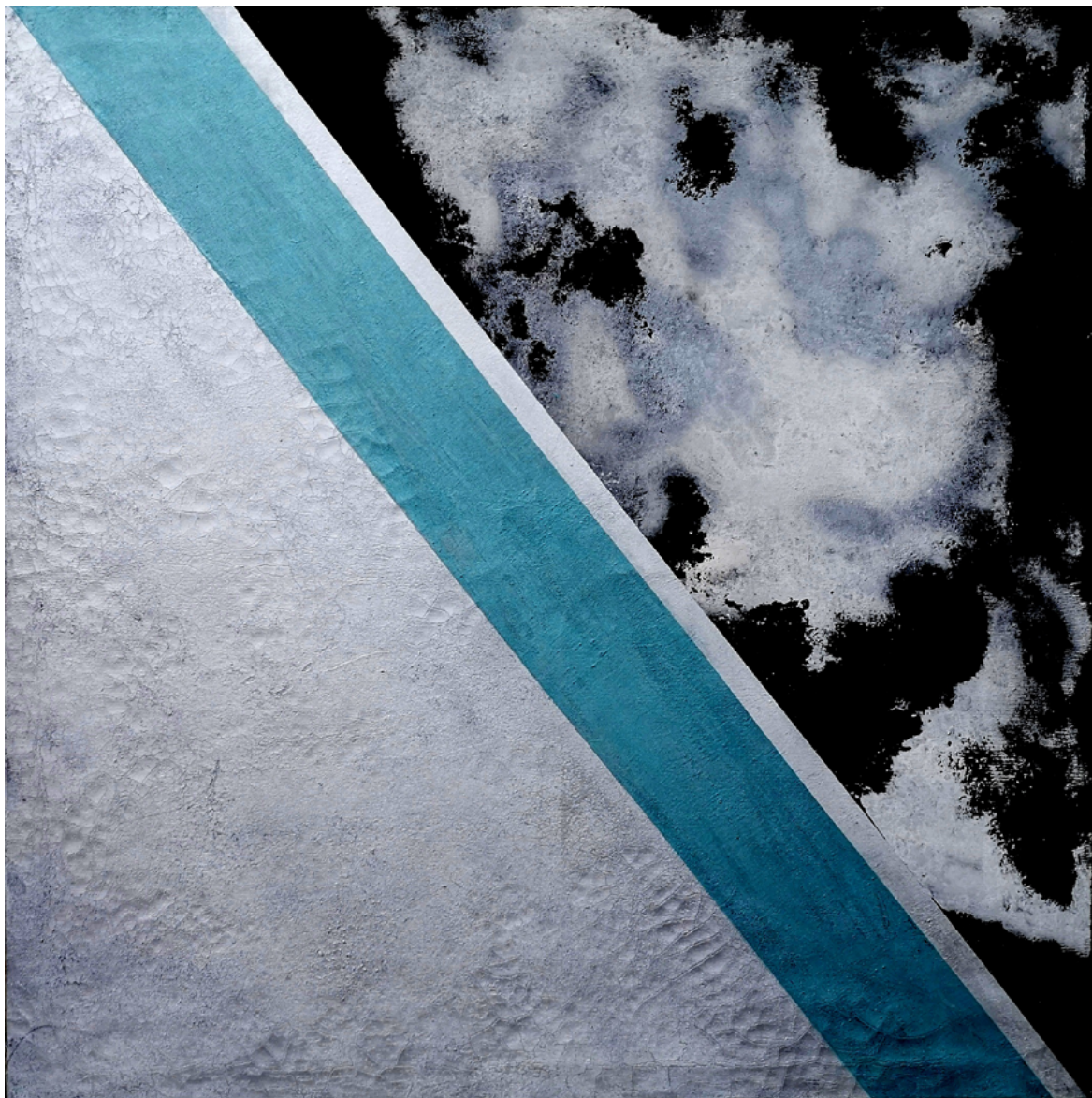
11. MARINA TSVIETÁIEVA: *Locuciones de la Sibila*, Ed. Ellago, Castellón, 2008, p. 57.

12. Laporte destaca que la experiencia del arte va al encuentro de lo desconocido, de la vida salvaje y el artista así se expone a ser destruido: “un sincero esfuerzo –dice Bram van Velde– hacia lo imposible”. “Bram van Velde, en efecto, declara una y otra vez: Pintar es acercarme a la nada, al vacío// El artista es el portador de la vida. No trato de superar esta paradoja ni de hallar la explicación del enigma, pero me confirmaría si, a mi manera, lograse repetir estas palabras de Bram van Velde: El artista vive un secreto que tiene que manifestar.” (ROGER LAPORTE: *Bram van Velde o esa pequeña cosa que fascina*, Ed. Asphodel, Las Palmas de Gran Canaria, 1984, p. 18).

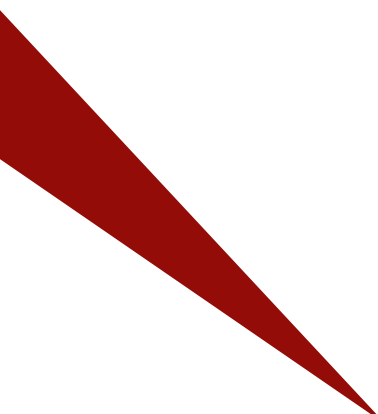
13. “Demasiadas novedades –apunta Régis Debray– trivializan lo nuevo en el mundo en que el rechazo de la tradición ha pasado a ser la única tradición, la celebración automática de lo nuevo se destruye a sí misma. [...] La fobia de lo repetitivo y el miedo de aburrir terminan provocando aburrimiento y reiteración. La oleada de actualidad, ese ‘mar siempre renovado’ en el que cada ola se deshace en otra que en el fondo es la misma, recuerda una nauseabunda eternidad. [...] Liberarse de la fascinación del presente para recuperar el orden de las causas y el sentido probable del presente es ante todo liberarse de la fascinación de las imágenes transmitidas a la velocidad de la luz”.

14. “Hay un tipo particular de fenómenos, que yo llamo ‘el eco de los agujeros negros’, que empuja a la gente a aferrarse a cualquier precio a territorialidades, objetos, rituales y comportamientos compensatorios, de los más ridículos a los más catastróficos”. (FÉLIX GUATTARI: *La revolución molecular*, Ed. Errata Naturae, Madrid, 2017, p. 355).

15. Cfr. GEORGE DIDI-HUBERMAN: *Desear desobedecer*, Ed. Abada, Madrid, 2020.



NEGRO ESPERANZA N° 14 - 120 X 120 CM (2005)



Para ver el vídeo de la totalidad de la obra clique en la imagen de abajo

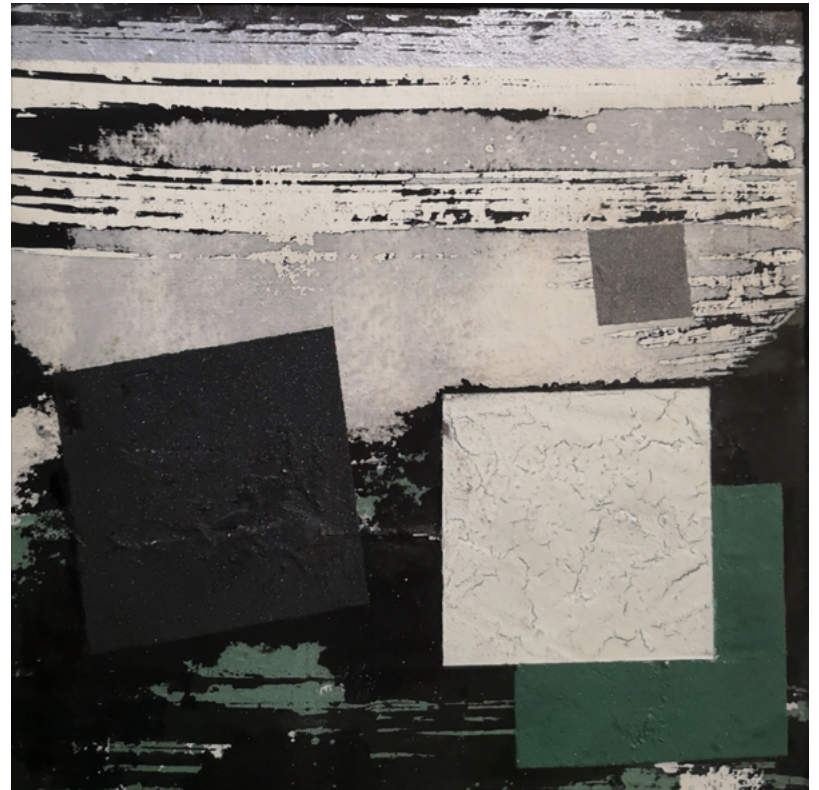
NEGRO ESPERANZA Nº21 - 21/ 21 X 1,5 metros (2000-2020)



NEGRO ESPERANZA N° 44 - 4/ 210 X 70 CM (2011)



NEGRO ESPERANZA N° 88 - 2/ 240 X 120 CM (2008)



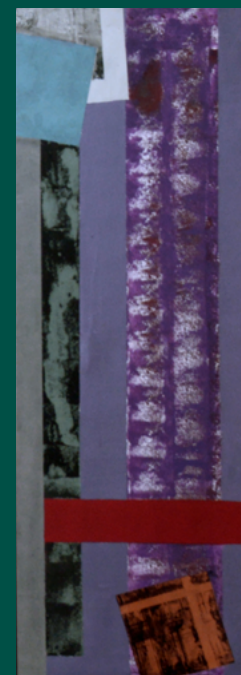
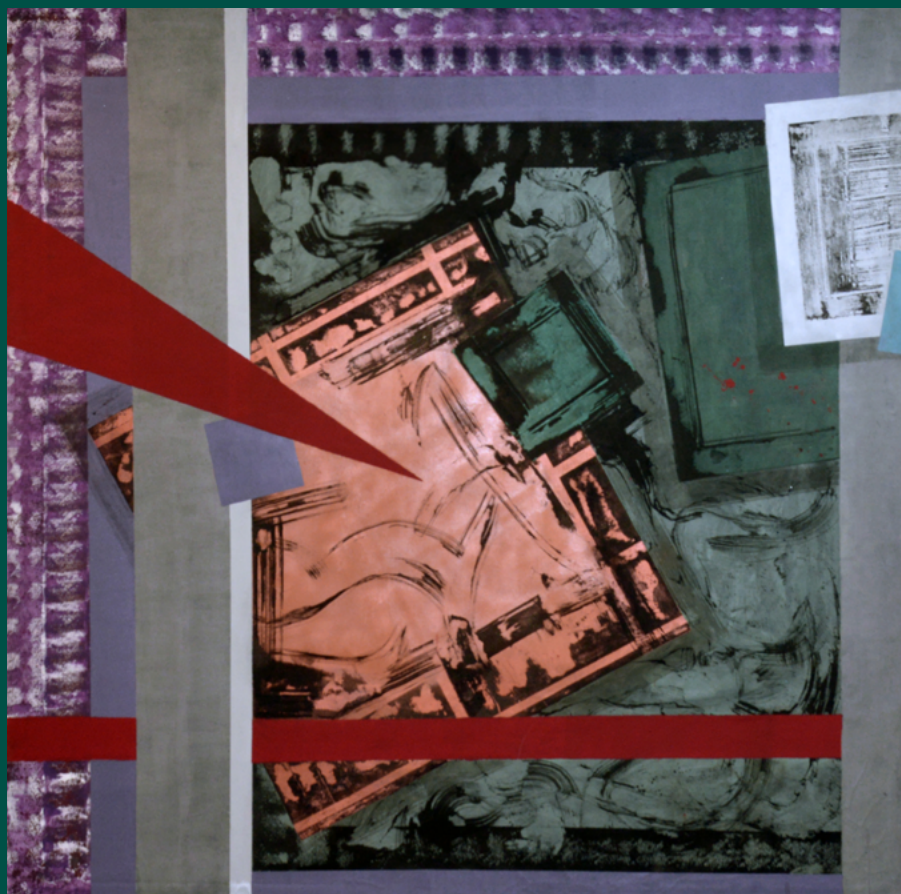
NEGRO ESPERANZA N° 31 Y 32 - 24 X 24 CM (2014)



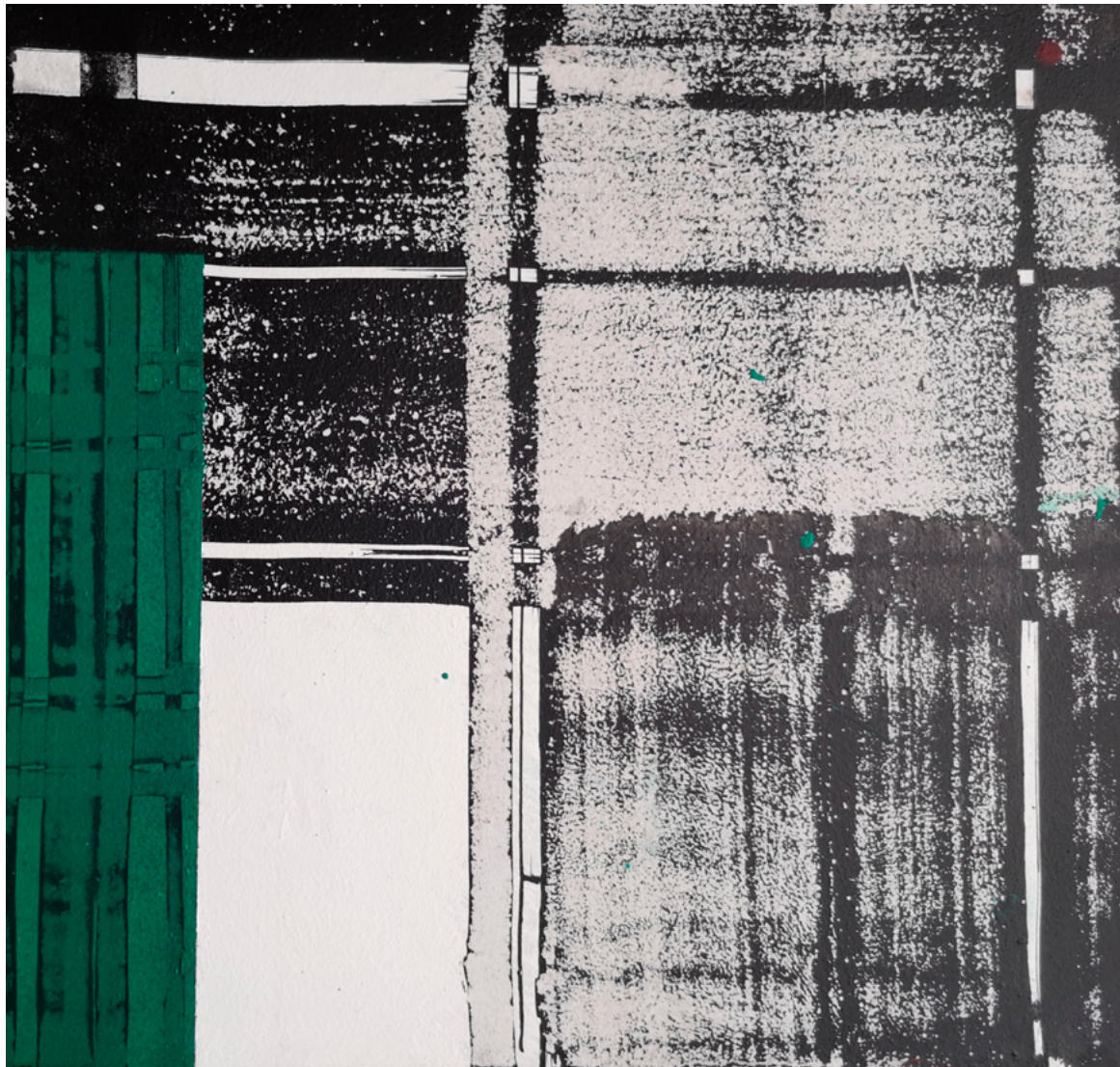
NEGRO ESPERANZA N° 30 - 120 X 82 CM (2014)



NEGRO ESPERANZA N° 122 - 2/ 80 X 60 CM (2018)



INSONDABLE - 3/ 250 X 200 CM (2009-2018)



NEGRO ESPERANZA N° 33 - 33 X 33 X 3 CM (2020)

SELECCIÓN DE EXPOSICIONES

Realiza numerosas exposiciones individuales y colectivas, de tipo monográfico en España y en el extranjero entre las que podemos destacar las siguientes:

Primera exposición individual: Sala Bayeu. 1975.

Procesos DiverSOS. Galería Démodo Gráfico. Zaragoza. 2013.

Del Espacio... la Penumbra. Capelle de l'ancien college du Montauban (Francia). 1997.

Eclipses. U.N.E.D. de Barbastro. 1977 y 1995.

Teatre du Montauban, Torreón Fortea. Zaragoza. 1998.

Cajas de sorpresa e inquietud. Sala Gambrinus. Zaragoza. 1978.

El agua y la mirada Gobierno de Aragón (itinerante colectiva). 2005.

Realidad Pirenaica. 2009.

Feria de ARCO, Sala Gaspar Barcelona. Madrid. 1996 y 1997.

El Sueño Rojo de Buñuel. Colectiva. Calanda (Teruel)

Tres Colores, Salas (2) del Centro cultural el Matadero. Huesca. 2014.

OBRAS EN COLECCIONES INSTITUCIONALES

Museo Internacional Salvador Allende (Chile)

Museo de Arte Moderno de Vuela (Diputación de Zaragoza)

Museo Internacional de Arte del Valle de Hecho (Huesca)

Mural en el Centro cívico Delicias (Ayuntamiento de Zaragoza)

Mural en la fachada del Salón Oasis de Zaragoza, en colaboración con S. Abrain. Zaragoza.

Fondos de Arte iberCaja, O.N.C.E., Justicia de Aragón, M.E.C., U.N.E.D. de Barbastro, C.A.I. Zaragoza.

Ayuntamientos de Montauban y otras. Montauban, Zaragoza.

Consejo Regulador de la Denominación de Origen Protegida Somontano. Barbastro (Huesca)

ACTIVIDADES RELACIONADAS CON LA PLÁSTICA

2015 Crea el Espacio cultural LIARTE en Barbastro, realizando varias Exposiciones y Talleres.

2013 Comisario de la exposición del montaje multidisciplinar *"The other side of death"*, para la presentación de *"Las pérdidas rojas"* de Chusa Garcés, U.N.E.D. Barbastro.

2006 El león como símbolo pintado. Instalado en el paseo de la Independencia de Zaragoza.

2002 Encuentros internacionales de Arte y Literatura, Hecho (Huesca)

1999 Misiones a cielo abierto, Fundación Rey Ardid. Zaragoza.

1987 Atraído por la naturaleza vive en Sin (Pirineo de Huesca), donde realiza diversas experiencias hasta 1992.

1982 Participa en el VI Simposio Internacional de Arte, Hecho (Huesca)

1981 Secretario de la Asociación de Artistas Plásticos de Zaragoza hasta 1985.

1980 Organiza la Escuela Municipal de Pintura y el certamen de arte Villa de Tauste, donde imparte la enseñanza hasta 1986.

PREMIOS Y BECAS

Participa en Premios, becas y Certámenes entre 1975 y 1982, año en que deja de acudir a concursos de tipo competitivo, destacándose durante este periodo la obtención, entre otros, de los siguientes reconocimientos:

XXIX Concurso de Linares (Jaén). **Primer Premio.**

Concurso Ciudad de Ejea. **Tercer Premio.**

VI Premio San Jorge de Zaragoza. **Diploma de Honor.**

Premio Inglada Guillot 1981. Barcelona. **Finalista.**

BIBLIOGRAFÍA

CATÁLOGOS INDIVIDUALES

Pascal Torres: *Eclipses*, Chapelle de l'ancien college Montauban (Francia). 1997.

Aransay Ángel, Massio de Los, Milis (Carlos Miragalla) y Pérez-Lizano, Manuel: *Encuentra*, Sala Gambrinus, iberCaja. Zaragoza. Del 5 al 13 de junio de 1978.

Biscarri, Isabel y Vázquez, Juan J.: *Representación de Eclipses*, Ícaro Café, Jaca. Huesca. 1974.

Castro Flórez, Fernando y Ordóñez Fernández, Rafael: *ECLIPSES*, Torreón Fortea Ayuntamiento de Zaragoza. Prólogos de Castro: *Territorio de la ausencia*. Ordóñez: *La pintura cosmo(a)gónica*. 1995.

Encuentra, M. Á.: *Pintura entre amigos*, Exposición 22, El Bonanza. Zaragoza. 1987.

M. Forega, Manuel: *La soledad luminosa*, U.N.E.D. Barbastro. 1997.

"Silvan"- J. A. B.: *La mirada del Búho –metáfora del Sobrarbe–*.

Vera, Juan José: *Encuentra*, Texto de M. Á. Encuentra. Sala de Exposiciones Bayeu. Zaragoza. 1975.

LIBROS Y REVISTAS

M. Forega, Manuel: *Encuentra: Torreón Fortea, Pasarela*. Zaragoza. 1995.

Pérez-Lizano, Manuel: *Arte y los setenta en Zaragoza, Boletín del Museo e Instituto Camón Aznar*. Zaragoza. 1986.
Abstracción Plástica Española. Núcleo aragonés: 1948-1993, Mira Editores. Zaragoza. 1995.

Anónimo: *Encuentra en Montauban*, artPRESs. Montauban (Francia). 1997.

VV. AA.: *Diccionario Antológico de Artistas Aragoneses, 1947-1978*, Institución Fernando El Católico, Publicación núm. 852. Voz de José Luis Lasala. Zaragoza. 1983.

VV. AA.: *Pintores en Aragón*, Diputación General de Aragón, Departamento de Presidencia y Relaciones Institucionales. Texto de M. Á. Encuentra titulado *Regresar siempre al norte*. Zaragoza. 1990.

VV. AA. Voz de Pérez-Lizano, Manuel: *Gran Enciclopedia Aragonesa*.

CATÁLOGOS COLECTIVOS

Atrián Purificación. BB. AA. Teruel. Prólogo de Purificación Atrián. Museo de Teruel. 1983.

Azpeitia, Ángel y Rábanos Faci, Carmen: *Pintura contemporánea aragonesa a la escuela*, M.E.C. de Zaragoza. Texto de M. Á. Encuentra. 1987.

Azpeitia, Ángel: *90 años de arte en Aragón. Pintura y escultura: 1905-1995*, Sala Luzán, Zaragoza. Del 15 de mayo al 15 de junio de 1995.

García Guatas, Manuel: *Los pintores de Zaragoza de Goya a nuestros días*. Excmo. Ayuntamiento de Zaragoza, Palacio de La Lonja. Del 10 de octubre al 10 de noviembre de 1981.

García-Bandrés, Luis: *IX Premio San Jorge de Arte*, Diputación Provincial de Huesca, Museo del Alto Aragón (Arte Contemporáneo). Itinerante organizada por la Institución Fernando El Católico y la Diputación Provincial de Zaragoza. 1978.

Pérez-Lizano, Manuel: *Imágenes actuales de la pintura en la región*. Exposiciones itinerantes, iberCaja. Textos de M. Á. Encuentra, de los pintores y de otros autores para diferentes artistas. De enero a junio de 1978.

VV. AA.: *Teruel, Pintura-Escultura Actual*. Pintura: Encuentra, Lamiel, Mateo, Tena, Trullenque y Victoria. Escultura: Gonzalvo y Pablo Serrano. Diputación Provincial de Teruel. Itinerante. 1978-79.

VV. AA.: *Panorama actual del arte abstracto en Zaragoza (II)*. Colegio Oficial de Arquitectos de Aragón, Zaragoza. Prólogos de José Luis Rodríguez, Manuel M. Forega, Jordi Mensalles, Francisco Ortega y Joan Ollé. Del 3 al 25 de mayo de 1985.

VV. AA.: *Vanguardia Aragonesa en la década de los 70*, Sala de la Escuela de AA. AA. de Zaragoza M.E.C.-G.A.

PRENSA PERIÓDICA

Alarcón, P.: M. Á. Encuentra, en *Bayeu, Pueblo*. 24 de mayo de 1975.

Anónimo: Encuentra en el torreón Fortea, *Heraldo de Aragón*. 12 de noviembre de 1995.

Azpeitia, Ángel: Encuentra y Bofarrull, sala Berdusán, *Heraldo de Aragón*. 15 de mayo de 1977.

Sala Gambrinus: M. Á. Encuentra, *Heraldo de Aragón*. 11 de junio de 1978.

M. Á. Encuentra, *Heraldo de Aragón*. 23 de noviembre de 1995.

Presencia aragonesa en Arco, *Heraldo de Aragón*. 15 de noviembre de 1996.

Virginia Baig: (Tres Colores) Centro cultural el Matadero, Huesca, *Heraldo de Aragón*. Abril 2014.

Carbonell, Joaquín: M. Á. Encuentra, pintor, *El Periódico*. 18 de noviembre de 1995.

Esain, Jaime: Obra gráfica de Encuentra en la sala Bayeu, *Amanecer*. 23 de mayo de 1975.

Pinturas de M. Á. Encuentra, en Gambrinus, *Amanecer*. 23 de mayo de 1975.

Fernández Molina, A.: Primera abstracción en Zaragoza, *El Día*. 12 de mayo de 1985.

García-Bandrés, Luis: Los abstractos del colegio, *Heraldo de Aragón*. 12 de mayo de 1985.

Los pintores aragoneses y el arte abstracto, *Heraldo de Aragón*. 1985.

Iglesia, Antonio de la: Artistas aragoneses de hoy (VI), M. Á. Encuentra, *El Noticiero*. 1976.

Marina, Mercedes: Colegio de arquitectos: Panorama actual del arte abstracto en Zaragoza, *Heraldo de Aragón*. 9 de mayo de 1985.

El Bonanza: Encuentra, *Heraldo de Aragón*. 10 de octubre de 1986.

Martínez, Mirian : (Tres Colores) Centro cultural el matadero Huesca. *Diario del Alto Aragón*. 2014.

Rábanos, Carmen: Exposiciones en primavera. Colegio de arquitectos: Panorama actual del arte abstracto en Zaragoza (II), *Andalán*, Zaragoza, núm. 428. 1985.

Royo, Morer: Despierta Teruel, exposición itinerante de pintura y escultura actual, *Andalán*, Zaragoza, núm. 202. 1979.





Museo de Teruel
Diputación de Teruel